

Cascos llama a Belloch «hábil y sumiso impostor al servicio de Felipe González»

Madrid

El Gobierno y la oposición continuaron su guerra de declaraciones a cuenta del «caso GAL». El ministro de la Presidencia, Alfredo Pérez Rubalcaba, y el secretario general del PP, Francisco Álvarez Cascos, se destacaron en las descalificaciones. Anguita comentó que el ex juez se puede mirar al espejo cuando habla de «guerra sucia» y José Antonio Durán, de CDC, recordó al PP que no tiene que utilizar el caso para ganar las elecciones. Cascos calificó a Belloch de «hábil y sumiso impostor al servicio de Felipe González» y dijo que cada día le da más miedo «el inquietante señor Belloch, más incluso que Corcuera». En un acto ante militantes del partido en el distrito madrileño de la Arganzuela, el dirigente del PP aseguró que «nadie, en nombre del sosiego, va a hacer cómplice al partido de esta crisis», que tiene su origen de forma exclusiva en el Gobierno.

Se preguntó Cascos si es tolerable que del uso de los fondos reservados sólo se conozcan pagos de vacaciones del juez Baltasar Garzón y la reconstrucción de la casa del «político más honesto de la historia de la democracia (en referencia a Manuel Fraga)». El modelo socialista -en su opinión- es el que «atenta en mayor medida» contra las libertades básicas de los ciudadanos y Felipe González está «empeñado en una campaña irresponsable de descalificación de los que no coinciden con sus intereses».

Según el dirigente del PP, el drama del PSOE es «que ha exterminado toda posibilidad del reacción para regenerar desde dentro el partido».

El ministro de la Presidencia, Alfredo Pérez Rubalcaba, acusó al PP de haber formado una «brigadilla» de dirigentes cuyo cometido es insultar a todo aquel que les lleve la contraria, como se ha demostrado, a su juicio, en esta última semana con las constantes descalificaciones de los «populares». Rubalcaba declaró en Ocaña, según Efe, que esa «brigadilla» la forman dirigentes como Álvarez Cascos, decididos a atacar a todo aquel que tiene algo que decir contra el Partido Popular o que no gusta a esa formación política.

CDC contra el Gobierno y el PP

Por su parte, el dirigente de Unión Democrática de Cataluña, José Antonio Durán, pidió al PP que, «por su propio bien y por el de España», no utilice el «caso Gal» en el debate político y reclamó al Gobierno que abandone su actitud «lenta y de miedo».

Durán afirmó en Barcelona que el Partido Popular «debe tener paciencia», porque probablemente ganará las próximas elecciones, y que para alcanzar ese triunfo no tiene necesidad de instrumentalizar el «caso GAL» con el propósito de desgastar al Gobierno.

El dirigente democristiano pidió también al Ejecutivo que «no se limite a esconderse e ir a remolque» de los acontecimientos, y asuma «con responsabilidad» la mayoría parlamentaria de que dispone.

Durán entiende que el debate político en torno al «caso Gal» demuestra «la inmadurez del sistema democrático» y aseguró que, si se mantiene la instrumentalización del asunto, se dañará «la consolidación y la recuperación económica».

El dirigente nacionalista subrayó que «lo mejor» que podría pasar «haber pasado en España es que el GAL no hubiese existido nunca, porque indicaría que «no hubiera existido ETA, y que el GAL no habría dejado rastro».

TREVIJANO CONTRA LAS DECLARACIONES DE GONZALEZ

Antonio García Trevijano publica en «El Mundo» el artículo que por su interés reproducimos a continuación y en el que replica desde el plano teórico y de la ciencia política a las declaraciones de Felipe González que publicamos en la página siguiente.

Las reacciones en cadena ante la investigación judicial del GAL y de los fondos reservados, constituyen el mayor concierto del espíritu de injusticia que ha orquestado la modernidad. Codo a codo y en formación de combate, una procesión interminable de espantapájaros parlantes, majestuosamente revestidos de capelos, uniformes, togas y signos de poder o ex dignidad, convocada a su derecha por el clarín de la amnistía real en la caza del zorro, y jaleada a su izquierda por una jauría hambrienta de participar aún en el festín municipal, rodea en prietas filas de negritud impenetrable a la rica cosecha de cien años de honradez, para salvaguardar a su productor con el arma caliente de la razón de Estado y con el alma fría de ese extraño sentido del Estado que sólo anima a los que viven de él. Nunca se había visto en Europa desde el «affaire» Dreyfus, ni siquiera en tangentópolis, tan clamorosa dimisión de la inteligencia y de la moral. La algarabía de corral de gallinas, espoleadas por un pavo real sin cola y un gallito más picoteador que peleón, sofoca las voces que se alzan por la libertad de jurisdicción. Y sólo nos llega, como nueva música celestial, el viejo catecismo de la tiranía que suplanta al consenso oligárquico de la transición.

1.- La razón de Estado justifica el crimen de la autoridad. El sentido del Estado deja impune a la autoría del crimen.

2.- La razón de Estado ejecuta en secreto lo que condena en público. El sentido del Estado suprime las secuelas de la transgresión de la ley por la autoridad.

3.- La razón de Estado legitima los actos ilícitos de la autoridad. El sentido del Estado deslegitima la acción de la justicia contra la autoridad.

4.- La razón de Estado emprende lo que sólo el sentido del Estado comprende.

5.- La razón de Estado racionaliza la violencia que la razón de sociedad no entiende. El sentido del Estado hace latir con autoridad lo que el sentido común de la sociedad no siente.

6.- La razón de Estado defiende la sinrazón de la autoridad. El sentido del Estado

extiende a la sociedad el sinsentido del Gobierno.

7.- La razón de Estado hace suya la causa criminal que combate. El sentido del Estado cubre de respetabilidad la falta de respeto a los derechos humanos.

8.- La razón de Estado mata, roba, miente y difama, dando buena conciencia al gobernante. El sentido del Estado hace prudentes, en la conciencia gobernada, las torpes vilezas de la autoridad.

9.- La razón de Estado suicida a la razón. El sentido del Estado asesina al sentimiento.

10.- La razón de Estado ama al poder propio. El sentido del Estado idolatra al poder ajeno.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: el buen gobernante obedecerá, más que a la ley y a la justicia, a los preceptos de la razón de Estado, que sólo él está en condiciones de saber; el buen gobernado se dejará seducir, contra su sentido común, por el sentido del Estado que sólo los hombres de Estado sienten.

La brutalidad de la razón de Estado nace de la incompetencia técnica y de la falta de inteligencia moral en la sociedad gobernante. El amor al sentido del Estado traduce en la clase dirigente la falta de sentido de responsabilidad en la sociedad política. La razón y el sentido de Estado son la cara y cruz de la moneda que circula en España. No hay buenas y malas razones de Estado. Todas son malas (fondos reservados) o malísimas (GAL).

La razón de Estado niega la razón del Estado: la producción de justicia legal. Desde que el primer adúlador del príncipe maquiavélico acuñó la nueva expresión para poder nombrar de modo noble y moderno a las viejas prácticas de la tiranía, ni un solo historiador o filósofo ha podido desvincular del crimen a la razón de Estado.

Después de cinco siglos de vida de la razón de Estado, la historia y la reflexión nos confirman, sin la menor posibilidad de error, que toda invocación a la razón de Estado oculta un designio criminal.

Antonio GARCÍA TREVIJANO

Anguita: «Cuando Belloch habla de guerra sucia se mira al espejo»

Madrid

El coordinador federal de Izquierda Unida, Julio Anguita, también entró en la discusión y comentó en Sevilla que cuando Belloch habla de guerra sucia de la oposición «me recuerda a la acción del GAL» y que cuando dice eso «es porque se está mirando a un espejo».

Anguita acusó al Gobierno de utilizar los fondos reservados «para todo, desde enriquecerse hasta para comprar asesinos» y criticó la coalición entre PSOE y CiU en el Gobierno y aseguró que la derecha «ya gobierna en España» porque tras las últimas elecciones generales de 1993 el PSOE «tenía la opción de pactar o con CiU o con nosotros y optó por lo primero y ahora tienen a Felipe González atrapado», añadió.

La AVT dice que no recibió una sola peseta de fondos reservados

Madrid

Pedro Cerracín, abogado de la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT), declaró ayer a Europa Press que esta organización no ha recibido una sola peseta de los fondos reservados.

«La AVT -aseguró el letrado- no ha cobrado jamás una sola peseta ni de fondos reservados ni de nada que se le parezca. Lamentablemente, toda España conoce que, incluso, se nos denegaron unas subvenciones que se estaban dando a otros colectivos de bastante menos prestigio y menos incidencia en las necesidades sociales. Sin embargo, considero que tan perverso como el mal uso de los fondos reservados es la crítica hipócrita de los mismos».